

LA ENSEÑANZA DEL GRIEGO ANTIGUO: UNA CLASE CON *ATHÉNAZE*¹

RAÚL NAVARRO ESPAÑA

Universidad de Sevilla

raulnavarro@us.es

Resumen

Trataremos de mostrar en este escrito el provecho de la enseñanza activa del griego clásico mediante el manual *Athénaze* en su versión italiana. Se ofrecerá material adicional para guiar al profesorado y una demostración de una clase práctica.

Palabras clave

Athénaze, griego antiguo, didáctica.

Abstract

In this paper we will try to demonstrate the benefits of active learning of ancient Greek by means of book *Athénaze*, in Italian version. We will offer additional material for guiding to teachers and a demonstration of a practice class.

Key words

Athenaze, ancient Greek, teaching.

¹ Agradezco a Juan J. Cienfuegos García, catedrático del I.E.S. Padre Luis Coloma de Jerez de la Frontera, la amabilidad y la solicitud con la que me recibió en su aula, para mostrarme una metodología que hasta entonces desconocía, y que ha cambiado y mejorado considerablemente mi perspectiva de la docencia de las lenguas clásicas en el curso de griego que, bajo el auspicio de la *Asociación Koinós por los Estudios Humanísticos*, he impartido en la ciudad de Sevilla.

1. Introducción

Este artículo pretende aportar una experiencia docente comprobada, un método alternativo en la enseñanza del griego antiguo, que se ofrece al profesorado de Secundaria y de Universidad sin mayor ambición que la del puro interés didáctico. Nuestra intención será la de exponer de la mejor manera un sistema de enseñanza que, si bien en Europa apenas tuvo tradición, en Oriente fue cosa habitual².

Esta metodología radica en afrontar el idioma de manera activa, tal y como un profesor de inglés lo haría con sus alumnos, teniendo siempre en cuenta, por supuesto, que nuestra intención no es la de farfullar en griego para comprar pan en la tienda de la esquina (cosa que podría hacerse sin dificultad), sino la de leer a los clásicos y a los autores medievales que se sirvieron de esta lengua³. Así pues, queremos desterrar todas esas críticas más mordaces de quienes señalan que proponer una metodología activa viene a ser poco menos que una aventura o una «odisea», aunque la realidad y la propia tradición argumenten justamente lo contrario, ya que durante más de dos mil años, los idiomas clásicos se han enseñado de forma activa, es decir, todos nuestros antepasados hasta el siglo XIX estudiaron latín representando obras teatrales de Terencio o imitando el estilo de Cicerón en un discurso, por tanto, la aventura sería más bien el habernos embarcado en este nuevo sistema de la sintaxis-traducción⁴.

Nuestra intención es, en efecto, que nuestros estudiantes tengan una completa inmersión lingüística y sepan mucho vocabulario, expresiones y, por supuesto, sintaxis griega. Así pues, hablar griego es un *efecto secundario* del aprendizaje activo, no un deseo a largo plazo. No obstante, que el profesor lo hable con cierta soltura determinará claramente el aprendizaje de sus alumnos y el amor por el idioma, algo que a menudo se olvida. Es, por tanto, fundamental ejercer un aprendizaje activo, pues de lo contrario

² Mientras que la enseñanza del latín vivo se mantuvo en toda Europa hasta el siglo XIX, momento en el que surgió la malsana obsesión por la sintaxis y la gramática, el griego no tuvo arraigo más que en el Renacimiento con autores de la talla de Proselius o Teodoro de Gaza, quienes con escaso éxito trataron de introducir en Occidente una enseñanza del griego antiguo como lengua viva que en Bizancio había existido desde siempre. Para más información sobre la enseñanza del griego en esta época, *vid.* F. Ciccolella, *Learning Greek in the Renaissance*, Boston, 2008.

³ Para el profesor interesado en una metodología puramente activa puede remitirse al libro de Christophe Rico, *Polis : Parler le grec ancien comme une langue vivante*. No obstante, aún es un método en proceso de edición, por lo que sólo está disponible el primer volumen.

⁴ Cf. L. Miraglia *et al.*, *Nova via. Latine doceo*, Granada, 2009, págs. 9-40.

nuestros estudiantes estarán muy avezados en el aparataje teórico de la lengua, pero no serán capaces de leer un texto griego en versión original, lo que supone en sí mismo un fin muy triste⁵.

Pero, ¿cómo puede llegar a suceder que un recién licenciado o un profesor veterano, al que nunca antes nadie le ha enseñado griego desde una perspectiva activa, alcance la suficiente capacidad para hablar griego de una manera fluida?

2. La formación del profesorado

La metodología inductiva conlleva un esfuerzo elevado para el graduado en Lenguas Clásicas, y, si se trata del griego, el esfuerzo será aún mayor, porque como ya comentábamos, el latín ha tenido una continuación ininterrumpida a lo largo de los siglos, lo que significa que hay mucho material creado y diseñado para ejercer una enseñanza activa⁶, pero en el caso del griego, todo está más disperso.

No obstante, gracias a la labor de la Accademia Vivarium Novum, esta dificultosa situación ha ido mejorando. Esta fundación ha puesto en marcha una labor de reedición de la versión inglesa de *Athénaze*, que ha mejorado increíblemente el manual antiguo, incluyendo una gran cantidad de textos nuevos y, lo que es más importante, de libros de ejercicios (*Meletémata*) que serán los cimientos para un aprendizaje óptimo.

Así pues, el primer paso que deberá dar el recién graduado será el de leer los dos volúmenes de la edición italiana de *Athénaze*. Estas «lecturas» deberán realizarse siguiendo en todo momento el siguiente esquema:

1. Lectura del capítulo.
2. Relectura y realización de los ejercicios o «meletémata» del capítulo correspondiente.
3. Lectura del *Ephodion*⁷.
4. Ligerio repaso del vocabulario aprendido.

Al principio, las lecciones serán muy elementales y se resolverán con mayor facilidad, pero a medida que avance el libro las actividades se

⁵ Durante estos años han sido varios los testimonios que argumentaban su posición con semejantes quejas. Cf. C. Martínez Aguirre, *La extraña Odisea: confesiones de un filólogo clásico*, Madrid, 2013.

⁶ Toda la obra de Hans Oerberg (*Lingua Latina per se illustrata*) constituye buena prueba de ello.

⁷ El *Ephódion* constituye una selección de lecturas originales en griego, que servirán para ejercitarse y asentar los conocimientos gramaticales y sintácticos vistos en el capítulo.

complicarán y requerirán mucha dedicación y esfuerzo⁸. Se recomienda para un recién graduado o docente ya experimentado dedicar como mínimo media hora para los primeros capítulos del volumen I y una hora a partir del capítulo XI, donde encontraremos mayores dificultades. Por supuesto, dependiendo de las capacidades de cada persona el tiempo variará, pero siempre habrá de tenerse en cuenta que nuestro objetivo es fijar bien los contenidos, para que tengamos, por un lado, fluidez oral para impartir la clase y, por otro lado y más importante, fluidez de lectura para leer a los clásicos sin el estorbo de tener que llevar de un lado para otro nuestro pesado diccionario.

Así pues, la formación ha de completarse con otros manuales, sobre todo en lo que respecta a las partes centradas en la gramática griega. Este es un problema que la mayoría de docentes que empiezan con *Athénaze* se plantean: «*ya que se trata de conseguir una inmersión en la lengua griega, ¿no debería explicar la gramática con la terminología propiamente griega?*». Podemos decir que esto no es necesariamente obligatorio, pero sí muy recomendable sobre todo en el ámbito universitario⁹. No obstante, hay que tener en cuenta, como luego mostraremos¹⁰, que el *Enchiridion* del manual no está pensado para ser explicado en griego, sino en lengua vernácula, por lo que el profesorado que se embarque en esta travesía deberá conciliar esta dificultad y realizar una gran labor de búsqueda e innovación didáctica para resolverla.

Así, quien opte por este camino podrá remitirse, entre otros, a los siguientes manuales:

— L. Bardón y Gómez, *Lectiones graecae sive manuductio Hispanae juventutis in linguam graecam*, Madrid, 1856.

⁸ Sobre todo a partir del segundo volumen, realizar en profundidad las actividades y las lecturas complementarias conllevará un tiempo mínimo de dos horas.

⁹ En mi interés por la didáctica, de entre mis muchas conversaciones con personas afines a este campo, he tenido la suerte de entablar amistad con varios profesores de la Facultad de São Bento, en São Paulo (Brasil), donde tienen lugar unos cursos de griego y latín siguiendo la metodología activa, en los que se sirven de la obra de Bardón y Gómez (cf. *infra*) para aprender la gramática con la propia terminología griega, lo cual reporta un gran beneficio a los estudiantes. Se trataría, en efecto, de que el alumnado lea la gramática de griego en la clase mediante la guía del profesor, quien se encargaría de orientar y asociar los términos del manual con su correspondencia en español o, como en este caso, en portugués.

¹⁰ Cf. epígrafe 6.3.

— M. Díaz, *Aléxandros. To hellenikon paidion*, Granada, 2014¹¹.

Ambos manuales están escritos completamente en griego clásico y proporcionarán una inestimable ayuda al profesorado, a la hora de elegir el vocabulario preciso para definir los conceptos gramaticales.

3. La actitud del profesorado

Hoy más que nunca, la docencia constituye una profesión vocacional, en la que cada vez con mayor frecuencia hay que vérselas con imponderables hasta hace muy poco tiempo impensables: alumnos que acceden a Bachillerato para estudiar un módulo superior sin relación alguna con las Humanidades, estudiantes de primer curso de Sociales o Ciencias que a mitad del mismo se «reenganchan» en el bachiller humanístico, nuevos cambios de ley, etc.

Es por ello que el profesorado deberá reinventarse y tratar de conciliar de la mejor manera posible todas las circunstancias anteriores, para que el estudio de las lenguas clásicas siga atrayendo, como en la actualidad sucede, a miles de estudiantes en todo el país.

Así pues, hemos de afirmar que este nuevo enfoque metodológico tiene más alicientes para los alumnos que el moderno sistema de sintaxis-traducción, por lo que ya de entrada supone un punto a nuestro favor. Ahora bien, ¿es posible quintaesenciar una serie de consejos dirigidos al profesorado que sirvan para favorecer un clima ameno y de trabajo en la clase? Evidentemente, no existe una receta mágica ni una panacea que lo resuelva todo, pero sí podemos esbozar brevemente unos consejos previos que tendrán mucha utilidad. He aquí algunos de ellos¹²:

— Tener confianza en nosotros mismos y, lo que es más importante, tener la **seguridad** de que estamos usando la metodología correcta. No son pocas las voces que hablan de este sistema de enseñanza como una «aventura» u «odisea», que tan sólo servirá para perjudicar a nuestros alumnos y denigrarnos a nosotros mismos. No obstante, como ya hemos señalado en la introducción, desde siempre el griego se ha enseñado como hoy en día el inglés o antaño el latín, por lo que más bien deberíamos plantearnos

¹¹ La parte más interesante de este manual se encuentra en la gramática que posee al final, donde de forma muy precisa y clara esboza los conceptos gramaticales en griego.

¹² Además de los expuestos en este apartado, puede consultarse el libro *Nova via. Latine doceo* (L. Miraglia, 2009), donde encontraremos una serie de consejos muy útiles para la lengua latina que, del mismo modo, son trasladables a la enseñanza del griego. Igualmente es de sumo interés la guía escrita también por Miraglia sobre la enseñanza del griego mediante *Athénaze* (cf. Miraglia, *Guida per gli insegnanti*, Italia, 1999).

la cuestión desde el punto de vista contrario, y considerar como una verdadera «aventura» seguir con el método actual¹³.

— Hacer partícipes a nuestros estudiantes del **entusiasmo** por los clásicos. A veces esto se consigue mediante la narración de mitos que encontraremos en el propio *Athénaze* y, otras veces, a través de lecturas selectivas de aquellos pasajes que más conecten con el alumnado.

— **Motivar** al alumnado siempre que sea posible. Hay muchas maneras para motivar a los estudiantes, entre las cuales podemos destacar: la etimología (griego-latín-español), lectura de textos originales asequibles a su nivel¹⁴, anécdotas acerca del mundo clásico, etc.

— Usar una metodología de enseñanza **en espiral**. La metodología en espiral consiste en ir rescatando continuamente conceptos ya estudiados en unidades anteriores. Esto se puede hacer oralmente¹⁵ o mediante pequeñas pruebas o exámenes cada semana o cada dos semanas, que se sumarían a la nota final del trimestre y del año. De esta manera, además de incentivar el estudio, haremos que nuestros alumnos sientan la evaluación como algo más abarcable y, por tanto, alcanzable.

— El método activo del idioma exige del profesorado que sea un poco **actor**, es decir, lo que los alumnos no puedan comprender del texto habrán de deducirlo mediante nuestros gestos, acciones, etc. ya que nuestra práctica a la hora de la lectura debe realizarse completamente en griego.

4. La primera clase

4.1. La clase previa: el alfabeto

Antes de entrar en materia, deberíamos explicar a los estudiantes en qué consiste exactamente el idioma griego: lengua flexiva, definir brevemente el concepto de declinación (ya lo descubrirán con mayor profundidad a través de las propias lecturas), el concepto de “caso”, la particularidad del artículo en griego, etc.

Acto seguido, suponiendo, en efecto, que estamos ante alumnos que nunca han estudiado griego, hemos de empezar — como se suele hacer —

¹³ Cf. D. J. Geanakoplos, *Byzantium and the Renaissance*, Handem, 1972.

¹⁴ Una manera de motivar con bastantes buenos resultados es la de «un refrán al día», que consiste en la lectura de un refrán en griego de los transmitidos por Miguel Apostolio, *Συναγωγή παροιμιῶν*: *vid.* la entrada «Μία παροιμία καθ' ἡμέραν» (19 mayo 2015), en el blog *Pompilo. Diario esporádico de un profesor de griego*: <<http://blog.pompilos.org/archivo/mia-paroimia-kathimeran>>.

¹⁵ Respecto a las posibles prácticas orales con *Athénaze*, cf. I. Prossellius, *Οἰκείων διαλόγων βιβλίον ἑλληνοιστι καὶ ῥωμαῖστι*, Londres, 1656.

por el alfabeto. Esta clase se presta a ser realizada íntegramente en griego, ya que se trata de cuestiones básicas fácilmente deducibles por el contexto. Así, si por ejemplo decimos: μέλλομεν νῦν τὸν ἀλφάβητον μανθάνειν. Como es evidente, el alumno no sabe lo que el profesor está queriendo decir, pero cuando oiga la palabra «alfabeto», que tanto se parece a la nuestra, inmediatamente entenderá qué va a aprender en ese momento¹⁶. Seguidamente deberemos escribir las letras capitales o mayúsculas (τὰ μείζονα γράμματα) y al lado las minúsculas (τὰ μικρότερα γράμματα), así como su transcripción fonética, siempre sirviéndonos del griego y de la posibilidad de poner ejemplos concretos en caso de duda. El alumno captará al instante lo que quiere decir y será capaz de asimilar el alfabeto griego, eliminando la pesadez y pasividad de un aprendizaje en español.

Este es un punto, en efecto, que merece la pena destacar: la enseñanza activa del griego suele conllevar una mayor motivación para los estudiantes, puesto que el profesor está siempre interactuando y planteando cuestiones de gramática dialogadas con los alumnos, lo que despierta *per se* más interés que el aprendizaje pasivo.

Tras esto, el alumnado se encontrará ya preparado para empezar a leer el capítulo I.

4.2. Τὰ ὄήματα τοῦ παιδαγωγείου

Frente a una clase normal de griego en la que el profesor pide a los alumnos en primer lugar el análisis sintáctico argumentado y, después, la traducción, con *Athénaze* la situación cambia radicalmente. Debemos, en efecto, olvidar toda la metodología anteriormente aprendida y ceñirnos a las lecturas, a que el alumno comprenda los textos en griego. Pero, ¿cómo llevar a cabo este loable propósito y comprobar que los estudiantes saben lo que leen sin recurrir a la traducción? Aunque resulte chocante, el único medio de saber que un alumno ha asimilado la gramática y conoce el significado del texto no es sólo la traducción. Ésta constituye ciertamente un medio, pero con la nueva dinámica que impone *Athénaze* la traducción deberá considerarse como el último recurso para verificar que un alumno ha entendido el texto.

De esta manera, recurriremos a una serie de preguntas tipo, por supuesto, en griego para comprobar hasta dónde ha llegado la comprensión

¹⁶ Como en la enseñanza de cualquier idioma, el alumno que parte de cero no entenderá más que lo que se asemeje a su lengua o lo que pueda deducirse por el contexto, pero desde el mismo momento en que vaya dominando el idioma y adquiera vocabulario, todo lo que al principio le sonaba extraño o incomprensible terminará por comprenderlo, prescindiendo del estudio mecánico o repetitivo y sirviéndose ya tan sólo del contexto.

del alumno. Se trata de usar los pronombres interrogativos a la vez que se implementan con palabras sueltas del texto leído para formar una pregunta completa, la cual deberá ser respondida en griego por el alumno. Por ejemplo: *ποῦ οἰκεῖ ὁ Δικαιόπολις; Ποῖ τοὺς λίθους φέρει;*, etc.

Previamente a la lectura del primer capítulo, el profesor deberá hacer una ficha en la que consten los pronombres interrogativos en griego, así como otras expresiones relevantes de clase junto con la traducción al español. La ficha deberá entregarse al alumno el primer día de clase y, a medida que avance el curso, el alumno irá memorizando poco a poco las expresiones. Así pues, proponemos el siguiente prototipo de ficha¹⁷:

Τίς;	¿quién?
Πότε; ... ὅτε...	¿Cuándo? Cuando...
Πῶς;	¿Cómo?
Ποῦ;	¿Dónde?
Πόθεν;	¿De dónde?
Ποῖ;	¿Adónde?
Διὰ τί; ὅτι/διότι...	¿Por qué? Porque...

5. Griego vs. a español

Como se habrá podido comprobar, la didáctica activa conlleva otros retos que no persigue el sistema sintaxis-traducción. El profesor que se inicie en el método inductivo habrá de tener claro que nuestro fin no es el de traducir al español, sino el de hacer pensar a nuestros alumnos en griego, es decir, del mismo modo que en las academias de idiomas nos piden que pensemos en inglés, ruso, alemán, etc., en nuestras clases habrá de suceder lo mismo. Esto, que podría parecer una propuesta idealista y utópica, es perfectamente factible y, cuando se consigue, reporta más beneficios que los alcanzados mediante la enseñanza tradicional.

Así pues, a lo largo de nuestras clases nos encontraremos con vocabulario y expresiones¹⁸ en griego que no seremos capaces de trasladar directamente en esta lengua a nuestros alumnos. ¿Qué hacer entonces? Como

¹⁷ La tabla se puede ampliar con más expresiones referentes ya no sólo al texto, sino también a situaciones de clase, como, por ejemplo, pedir permiso para salir, cerrar la puerta, etc.

¹⁸ Cf. epígrafe 6.2.

ya hemos dicho, se trata de hacer pensar a los estudiantes en griego o, desde otra perspectiva, obligar a no pensar en español, lo que se puede conseguir usando otros idiomas como el inglés o el latín¹⁹. Esta solución aporta grandes beneficios a la enseñanza del griego, ya que rompemos el esquema Griego-Español-Cosa, para pasar a Griego-Inglés/Latín-Cosa. Se trata, como vemos, de eliminar lo que supone el mayor lastre en el aprendizaje de idiomas: la comprensión del mismo a través de la lengua materna en lugar de la extranjera. Cuando se consigue dar este gran salto cualitativo en nuestras clases, los alumnos serán cada vez más conscientes de las particularidades del griego y profundizarán con mayor base lingüística en los textos que leerán.

6. Capítulo I: Ὁ Δικαιόπολις

Expondremos a continuación una experiencia práctica para abordar el primer capítulo de *Athénaze*. Nuestra intención es que mediante este ejemplo, el profesorado interesado en la didáctica activa vaya creando sus propias estrategias y técnicas para ayudar a los alumnos a entender los textos. Esta, en efecto, es una de las tantas posibles que existen y, por esto mismo, no ha de considerarse como único camino, sino como punto de reflexión para que el docente aún no introducido en la práctica activa del griego, pueda crear sus propias explicaciones de los textos. Para nuestras clases, hemos usado una versión española de *Athénaze* que circula por internet, que está parcialmente traducida al español, y en la que han sido eliminados los significados al pie de página de los vocablos griegos de cada capítulo.

6.1. La imagen

Todos los capítulos de *Athénaze* están encabezados por una imagen con una descripción al lado en griego, la cual guarda relación con el tema a tratar en esa unidad. En este caso encontramos al llamado *moscóforo*, que luego serviría de base para la creación de la imagen de San Cristóbal. Debemos, pues, usar esta imagen y describirla con el poco léxico en griego que podamos²⁰. Pese a que se podría objetar que al principio del curso el alumnado tendría dificultad para entender la imagen si se la explicamos

¹⁹ Normalmente los alumnos de griego cursan también latín, por lo que es una oportunidad de la que podemos servirnos en nuestras clases.

²⁰ Cuando decimos «describir» ha de tenerse en cuenta que ello incluye siempre el uso de la mímica, de los gestos, de imágenes, de dibujos en la pizarra, etc., puesto que, como ya hemos dicho anteriormente, el profesor será en parte actor y habrá de «actuar» para facilitar la comprensión a sus alumnos.

en griego, ya que partirían de cero, la experiencia demuestra que la comprensión de la misma está asegurada. Se trata, principalmente, de usar mecanismos gestuales o mímicos que hagan que el alumno comprenda lo que se le quiere transmitir.

6.2. El primer texto

El primer capítulo abre con el siguiente texto:

Δικαιόπολις Ἀθηναῖός ἐστιν. Οἰκεῖ δὲ ὁ Δικαιόπολις οὐκ ἐν ταῖς Ἀθήναις, ἀλλὰ ἐν τοῖς ἀγροῖς. Αὐτουργὸς γάρ ἐστιν. Γεωργεῖ οὖν τὸν κληρὸν καὶ πονεῖ ἐν τοῖς ἀγροῖς. Χαλεπὸς δὲ ἐστὶ ὁ βίος. Ὁ γὰρ κληρὸς ἐστὶ μικρὸς, μακρὸς δὲ ὁ πόνος.

Teniendo en cuenta que el alumno desconoce por completo el griego, deberemos ayudarle en la comprensión del texto, pero siempre siguiendo el precepto de **no traducir** directamente al español desde primera hora²¹.

Así pues, una vez leído este primer párrafo, el profesor dirá el significado de las palabras que no pueden entenderse por el contexto: καὶ, γὰρ, ἀλλά, μὲν, δέ, οὐκ. Acto seguido, pasaremos a explicar el verbo οἰκεῖ. Primeramente para que el alumno comprenda que es un verbo diremos: «οἰκεῖ ἐστὶν ὡσπερ: habla, canta, ríe, bebe». Y después trataremos de fijar la atención en que es tercera persona del singular y que significa «habitar» mediante la siguiente estrategia. Dibujaremos en la pizarra una casa y diremos «οἶκος», «τοῦτό ἐστιν οἶκος». Y a continuación: «de οἶκος tenemos οἰκεῖ». Sin que los estudiantes lo tengan aún muy claro pondremos el siguiente ejemplo. Dibujaremos un mapa de la Península Ibérica, centrándonos en Andalucía y, más concretamente, en Sevilla²², a la que pondremos el nombre griego de Ὑσπαλις. Tomaremos el nombre de un alumno (Juan, por ejemplo) y diremos: Juan οἰκεῖ ἐν τῇ Ὑσπάλει. Y seguidamente: «ἄρα, Juan ὕσπαλικός ἐστιν». Aplicando la lógica y observando al profesor cómo señala el lugar en el mapa, así como la casa ya dibujada y el verbo οἰκεῖ, el alumno comprenderá finalmente el significado.

Respecto al resto de palabras, la única que guarda dificultad para ser explicada es χαλεπός. En este punto deberemos servirnos del inglés *difficult* o *hard*, para que nuestros alumnos entiendan el texto.

²¹ No obstante, como ejercicios para casa son muy recomendables las traducciones de algún pasaje del capítulo visto en clase y la redacción en griego. Cf. S. Carbonell, “Desaprendiendo griego antiguo”, *Thamyris*, n.s. 3 (2012) 229-249, en pág. 243.

²² Como es evidente, cada profesor deberá situarse en su ciudad para conseguir la total integración del alumno y poder servirse del ejemplo.

Como se podrá observar, lo importante es que el alumno tenga siempre como referente el griego, y que durante las lecturas no use el español para comprender los textos.

6.3. *Enchiridion*

Cada capítulo termina con una parte denominada *Enchiridion*, en la que podemos encontrar todas las cuestiones de gramática y sintaxis vistas anteriormente. El manual está pensado de tal manera que esta parte sirva al alumno de repaso de lo ya explicado durante la lectura, puesto que a lo largo de la misma habrá tenido que enfrentarse a ciertas dificultades, que el profesor le habrá tenido que explicar para poder comprender el texto.

Así pues, el profesorado debe hacer hincapié en que los alumnos asimilen todos los conceptos gramaticales y sintácticos, sirviéndose de ejemplos del texto y haciendo analogías con el propio español (en esta parte de la clase es conveniente explicar los puntos gramaticales y sintácticos en español).

7. Los *Meletémata*

Todo lo expuesto acerca de los beneficios de la enseñanza inductiva del griego no sería posible sin los *Meletémata* o ejercicios²³, puesto que, como en cualquier otro idioma, lo que garantiza la retención de los conceptos y su fijación es principalmente la práctica.

Con los ejercicios, nuestros estudiantes conseguirán memorizar vocabulario y fijar cuestiones gramaticales y sintácticas del griego. No obstante, hemos de ser prudentes, sobre todo si se trata de un curso de Bachillerato, para no sobrecargar a nuestros alumnos con demasiada tarea para casa, siendo mejor, en cualquier caso, que gran parte de las actividades se vayan haciendo sobre la marcha durante las clases, para que el estudiante no se lleve a casa tanta cantidad de ejercicios.

Así pues, cuando hablamos de *Meletémata* nos referimos tanto al cuadernillo así intitulado, como a las actividades que aparecen al final de cada capítulo. Si nos encontramos en un curso inicial (1º de Bachillerato) es conveniente centrarse fundamentalmente en las actividades del libro y, de forma secundaria y en clase, en las del cuadernillo de ejercicios. En nuestro caso, si se trata de un curso abierto con cierto aire universitario, deberíamos darles más importancia al cuadernillo, ya que en él encontramos mucha materia útil para fijar contenidos.

²³ Como bien decía un anónimo latino: «In omni disciplina infirma est artis praeceptio sine summa assiduitate exercitationis» (*Rethorica ad Herennium*, III 40).

Además de estas actividades, en internet contamos con varios recursos diseñados para *Athénaze*. Exponemos a continuación varios enlaces de interés:

- Athénaze <<https://athenaze.wikispaces.com/>> [consultado 27/ 07/ 2015].

- Ejercicios en griego para Athénaze <[http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/Athenazecast/Athenaze Greek Exercises.htm](http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/Athenazecast/Athenaze%20Greek%20Exercises.htm)> [consultado 27/07/2015].

Como puede comprobarse, hay que calibrar y tratar de buscar una cierta moderación para no sobrecargar a los alumnos, ni tampoco eludir la importancia de realizar los ejercicios.

8. Conclusiones

Los puntos anteriormente expuestos tratan de mostrar una experiencia práctica de una metodología que, a día de hoy, parece cada vez más útil para la enseñanza del griego. Son ya muchos los profesores de instituto que están afrontando las dificultades de su profesión con esta nueva forma de entender la didáctica, obteniendo excelentes resultados²⁴.

Así pues, creemos que esta metodología no debería erradicar la anterior, sino complementarla en sus debilidades, ya que son muchas, en efecto, las mejoras y ventajas que le debemos al estudio de la sintaxis, sobre todo en cuestiones tan complejas como el verbo, la modalidad verbal, etc. lo cual por su gran utilidad no debería ser desaprovechado.

El método *Athénaze* constituye una nueva vía para la enseñanza, una vía por supuesto siempre mejorable, pero a día de hoy una de las más recomendables para el estudio del griego²⁵, ya que mediante el uso de la lengua alcanzaremos mayor competencia en la gramática y la sintaxis, tal y como el profesor Prossellius le espeta a su perezoso alumno²⁶:

— ἀγνοεῖς τὸν ἑλληνικὸν λόγον τῷ ἑλληνιστὶ λαλεῖν κτηθῆναι; Μάτην μανθάνομεν πολλὰ ἐὰν μὴ τὰ αὐτὰ τῷ γράφειν καὶ τῷ λαλεῖν χρώμεθα πρὸς τὸν βίον²⁷.

²⁴ A través de la red podemos encontrar testimonios de docentes que motivan a sus alumnos, a la vez que aprenden griego de una forma oral y natural.

²⁵ Cf. Carbonell, *loc. cit.*

²⁶ Cf. Prossellius, *op. cit.* p. 44.

²⁷ «¿No sabes que el griego se aprende hablándolo? En vano aprenderemos muchas cosas, si no las practicamos escribiendo y hablando en nuestra vida diaria».